

ESCENAS CERVANTINAS

La arquitectura doméstica en época de Cervantes

Cervantes

MUSEO
CASA
NATAL



Comunidad de Madrid

www.madrid.org

Los contenidos de este texto han sido elaborados por **Lorenzo Martín Sánchez** para la actividad Escenas Cervantinas tituladas *La arquitectura doméstica en época de Cervantes* para el Museo Casa Natal de Cervantes en el año 2014. Permitida la reproducción parcial o total de esta publicación sin fines comerciales, citando fuente.

Por: Lorenzo Martín Sánchez

*Conservador de museos y
profesor de la Universidad de Salamanca*

La Casa Natal de Cervantes es un museo de titularidad y gestión de la Comunidad de Madrid, ubicado en el lugar en donde, según varias investigaciones, nació y paso sus primeros años Miguel de Cervantes. Está en el caso histórico de Alcalá de Henares, junto al hospital de Nuestra Señora de la Misericordia, fundado en el siglo XV y conocido popularmente como “Hospital de Antezana”, considerado el más antiguo de Europa, en donde trabajó el padre de nuestro insigne escritor, Rodrigo de Cervantes, como “cirujano sangrador”, y un estudiante llamado Íñigo, que más tarde sería conocido como San Ignacio de Loyola. Muy próximo, casi enfrente, estaba la casa palacio del Marqués de Lanzarote, en la que se instituyó en 1563 el convento de las Carmelitas Descalzas de la Purísima Concepción, o de la Imagen, uno de los conjuntos renacentistas más interesantes de la ciudad en cuyo edificio trabajó el conocido arquitecto y escultor Alonso de Covarrubias. En él vivió sor Luisa de Belén de Cervantes, hermana de nuestro escritor, llegando a ocupar el cargo de priora hasta en tres ocasiones. En otra manzana cercana se construyó a partir de 1616 el colegio-convento de agustinos de San Nicolás de Tolentino. Tras la Desamortización fue donado, a finales del siglo XIX, a las franciscanas del convento de San Juan de la Penitencia, nombre por el que se le conoce actualmente, las cuales abandonaron entonces el ruinoso edificio que habitaban.

La Casa Museo es el resultado de la remodelación que se hizo a mediados del siglo XX de la que fuera casa natal de Cervantes. En realidad, el proyecto, que corrió a cargo del arquitecto José Manuel González Valcárcel, no fue una simple obra de restauración, sino que supuso la recreación e invención de los espacios comunes en la mayoría de las viviendas de las clases acomodadas de los siglos XVI y XVII: zaguán, patio con pozo, salas, cocina, estrado, cámaras y aposentos. En su momento esa actuación fue muy criticada por no respetar lo que hasta entonces se había conservado. Sin embargo, viendo lo realizado con la perspectiva que sólo el paso del tiempo aporta, se comprende que el arquitecto, al encontrarse con una casa que había sido transformada por completo debido a su uso como vivienda durante varios siglos, con espacios alterados, tabiques cambiados de sitio y huecos nuevos, quisiera elaborar, a partir de lo poco que quedaba del original un ámbito totalmente nuevo, aunque con ello se perdiese la autenticidad histórica. Por otra parte, no hay que olvidar que la transformación tenía como fin crear un museo, con las necesidades especiales que ello conlleva. Tal vez, la

mayor crítica que puede hacerse a la intervención de González Valcárcel es que decidió cambiar la entrada a la casa a la calle Mayor, anteponiendo a la misma un jardín, elemento que no existía en ninguno de los edificios con fachada a esa calle.

En octubre de 1956 se inauguró el museo que ahora podemos visitar y que constituye el marco incomparable para descubrir las características de la arquitectura doméstica en la España del Siglo de Oro y conocer cuáles eran las estancias habituales, los objetos y ajuares que en ellas encontraríamos, y su función como escenarios de la vida doméstica.

Para entender mejor todas estas cuestiones conviene recordar, como punto de partida, que el dibujo urbano o “plano” de Alcalá a finales del siglo XVI presentaba gran variedad de formas, alternando el trazado rectangular con calles irregulares y plazas de reducidas dimensiones obstruidas por la excesiva edificación. En el centro de la ciudad sobresalían la plaza del Mercado y la plaza de la Universidad. Desde la plaza de la Picota (actual plaza de los Niños Santos), situada hacia el Oeste en el camino a Madrid, partían dos calles divergentes que desembocaban en la plaza del Mercado y articulaban el centro de la ciudad: la calle de los Escribanos y la calle Mayor. Entre ésta y la casi paralela calle de Santiago se situaba la manzana en una de cuyas casas nació Cervantes en 1547. Estaba ciertamente en un lugar privilegiado en el centro de la ciudad lo que no impide, por otra parte, que fuera una vivienda modesta.

En relación con su cronología ningún dato seguro se puede aportar, pues no se han localizado ni contratos de obras, ni cartas de pago, censos, obligaciones u otra documentación similar que pudiera arrojar luz sobre tal cuestión. Desde luego su ubicación privilegiada suponía un valor añadido para la casa, que seguramente obligó a un desembolso económico importante a su propietario. Por otra parte, hay que tener en cuenta que en esa época las viviendas no se correspondían, como en la actualidad, con ámbitos espaciales perfectamente acotados y separados, sino más al contrario, era frecuente encontrar una misma dividida internamente en varias viviendas que compartían accesos y espacios comunes, como el patio o las cocheras. Esto fue así durante mucho tiempo y puede rastrearse a través de las descripciones que nos han llegado, especialmente a partir de finales del siglo XVII. Cuando varias casas contiguas pertenecían a una misma familia o propietario configuraban un conjunto al que muchas veces se cita como “casas principales”. Con el tiempo se solían unir o volver a separar, e incluso, en ocasiones se transformaban en verdaderos palacios. Pero para descubrir hasta qué punto fue valiosa una casa, cuando no queda clara evidencia de ello, por haber desaparecido o haberse transformado el inmueble primitivo, hay que recurrir a investigar y estudiar a sus propietarios y moradores, pues entonces, como ahora, la vivienda era el reflejo

de su posición económica y estatus social. En este sentido, hay que señalar que el padre de nuestro escritor, Rodrigo de Cervantes, era cirujano de cuota, es decir, sin titulación, un oficio que tenía mucha competencia por lo que seguramente le costó abrirse camino. De hecho, cuando se trasladó a Valladolid le llegaron a embargar los enseres de la casa, el menaje y la ropa a causa de las deudas, llegando incluso a ser encarcelado. Todo ello hace suponer que su vivienda distaba bastante del conjunto que hoy podemos contemplar en la Casa Natal de Cervantes, el cual, no obstante se corresponde con el de la arquitectura doméstica de aquella época.

Por norma general, las casas acomodadas de los siglos XVI y XVII solían disponer una fachada principal en la que se situaba la portada, pero también podían tener fachadas a más aires. Su traza era la mayoría de las veces rectangular y contaban con dos plantas distribuidas en torno a un pequeño patio, que no siempre era regular, a la manera del *impluvium* de las casas romanas, en el que podía haber un pozo. Tras la entrada, a pie de calle, se situaba un zaguán y en esta planta estaban las cocheras, salas para recibir, estrado de las mujeres y cocina. En estos ámbitos se desarrollaban las actividades sociales y vida cotidiana, que en el caso del padre de Cervantes implicaba la atención a pacientes e invitados. Por debajo del nivel de la calle se encontraban las bodegas, cuyo espacio aún perdura en muchos casos, aunque también es cierto que alterado o transformado. Los patios se articulaban mediante pies derechos de madera, o columnas de piedra con arcos cuando se trataba de casas nobles o palacios, sobre los que reposaban los corredores de la planta noble. A este piso se accedía por una escalera ubicada habitualmente en medio de uno de los lados del patio. En este nivel se encontraban distintos aposentos en los que transcurría la vida más íntima, las cámaras o dormitorios, el estudio y también, en ocasiones, un espacio para capilla, con pequeños retablos o altares portátiles. La habitación destinada a retrete, denominada secreta, necesaria o letrina, se localizaba en esta planta, pero en un lugar apartado de las habitaciones para evitar los malos olores. Desde luego, esta disposición de espacios cumplía siempre con una característica: tanto más privados cuanto más se alejan de la entrada de la calle.

Al exterior se empleaban los materiales propios de cada región o ciudad. En Alcalá era habitual la construcción de muros de mampostería reforzados con hiladas de ladrillo, mientras que la piedra caliza sólo se empleaba en edificios importantes o casas palacio para los detalles ornamentales y zonas más expuestas del exterior, como marcos de puertas y ventanas, o aristas de las fachadas. Al interior era frecuente que las paredes, levantadas con adobe entre tablazón de madera, se decorasen con pinturas, colgaduras de telas, tapices o cordobanes, que dotaban a los espacios de un aspecto más lujoso. Mesas y sillas, camas con doseles y colgaduras,

arcones y baúles, bufetes y escritorios, bañeras, jarros, braseros y otros tantos objetos que podemos ver en las estancias del museo nos evocan la vida cotidiana de una época en la que mujeres y niños dormían separados de los hombres adultos.

Desde luego, había diferencias en función del rango y situación de la casa, pero generalmente la arquitectura doméstica en el ámbito urbano respondía a este modelo que acabo de describir. Muy distinta era la configuración de la vivienda en el medio rural, en donde encontramos numerosas variantes en función de la región, debido fundamentalmente a la adaptación al medio que en ese ámbito se imponía con más fuerza que en la ciudad, tanto en lo que se refiere a los materiales empleados como a los usos demandados por la actividad del campo. Y, por supuesto, también resulta del máximo interés, que tras visitar la Casa Natal de Cervantes, se conozcan y descubran algunos de los importantes edificios históricos alcalaínos, como los ya citados hospital de Antezana y convento de las Carmelitas Descalzas, de forma que el visitante pueda aprender a diferenciar los elementos que caracterizan cada una de las tipologías constructivas que ocupaban la ciudad, tales como parroquias, conventos, colegios, casas, palacios y corrales de comedias.

BIBLIOGRAFIA

CÁMARA MUÑOZ, A. *Arquitectura y sociedad en el siglo de Oro: idea, traza y edificio*. Madrid: El Arquero, 1990.

FERNÁNDEZ ALVÁREZ, M. *La sociedad española en el Siglo de Oro*. Madrid: Gredos, 1989.

GALLEGO, A. *Museo Casa Natal de Cervantes*. Madrid: Consejería de Cultura, 1991.

Guía del Museo Casa Natal de Cervantes. Madrid: Consejería de las Artes, 2003.

TOVAR MARTÍN, V. *Aspectos de la arquitectura civil madrileña del siglo XVII*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1976.